

A young child with dark hair, wearing a light-colored, worn t-shirt and dark pants, is sitting on the ground. The child is looking down at their hands, which are resting on a textured surface. The background is a dark, textured wall. A red horizontal band is positioned across the upper part of the image, containing the title text.

# estudios amazónicos

Año XVIII - Nº 14 - 2021

# *estudios amazónicos*

Publicación Semestral

**ISSN 1815-2473**

Año XVIII - N° 14  
2021

Centro Cultural “José Pío Aza”

Lima – Perú

## **REVISTA ESTUDIOS AMAZÓNICOS**

Año 18- N° 14- Diciembre 2021

Editado por:

CENTRO CULTURAL JOSÉ PÍO AZA

Jr. Callao, 574- Lima

### **Colaboradores de la publicación:**

Arón Mauricio Ramos Sánchez

Renzo Anthony Narro Lopez

Víctor Hugo Pachas C.

Nilton César Velazco Lévano

### **Diseño editorial**

Rafael Alonso Ordieres

### **Edición de textos**

Javier García Wong Kit

### **Foto de portada**

Pavel Martiarena

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-04492

Impreso en Diciembre de 2021

IMPRESA GRAFIMAG SRL.

Jr. Ica, 713- LIMA

Publicado en Diciembre de 2021

© Todos los Derechos Reservados

Se prohíbe la copia total o parcial del contenido de esta Revista  
sin la autorización de los Editores.

Los Editores no necesariamente comparten los conceptos, ideas y opiniones expresadas en los artículos contenidos en la Revista "Estudios Amazónicos".

# **Un rostro que no vemos: Religiosidades de la extracción de oro en la amazonía de Colombia, Perú y Bolivia**

*Víctor Hugo Pachas C.*

## **Resumen ejecutivo**

Relato de cuatro etnografías que muestran las religiosidades de los mineros de pequeña escala de oro en la amazonía del municipio de Solano (Caquetá en Colombia), Madre de Dios (Perú) y Riberalta y Tipuani (Bolivia). Descripción de una dádiva otorgada a los mineros mediante sueños, esta dádiva simboliza un acuerdo verbal que indica la ubicación de un depósito de oro muy rico. Los mineros agradecen el acuerdo verbal mediante “pagos”, rituales que sintetizan simbólicamente que la mujer es la bisagra para conservar el sistema de parentesco, por ello ritualizan al principal espíritu de la mina como una mujer; el minero adquiere un estatus social respetable para establecer acuerdos verbales con sus pares. En un contexto donde la minería de pequeña escala tiene altos niveles de conflicto, esta cultura es simbolizada como la búsqueda constante por respetar acuerdos verbales en un mundo de incertidumbres. Esta cultura basada en la incertidumbre se consolida en las antípodas de una sociedad hegemónica que continuamente margina una economía andina.

## **Introducción**

En los últimos años, especialistas en Minería de Pequeña Escala (MPE) han aproximado diversas características sobre su definición. Jennings (1999) señala que se asocia a trabajos riesgosos, sin exigencia en seguridad minera, salud ocupacional y tratamiento de los impactos ambientales; escasa inversión económica, tecnología inapropiada y rudimentaria con participación de mano de obra familiar y con una ausencia casi total de los servicios del Estado.

Por el terrible daño ambiental, estas poblaciones son un híbrido poco conceptualizado y abordado sistemáticamente por políticas públicas. Puede revisarse bibliografía sugerente en Chaparro (2000), Jennings (1999), MMSD (2002) y Barreto (2003). Romero

& otros (2005), señala que las aproximaciones a su definición toman en cuenta condiciones formales y coyunturales que no ayudan a su exacta comprensión. Las definiciones existentes no identifican a la Minería de Pequeña Escala como una economía con características propias, ni el rol social que cumple como medio de sustento entre amplios sectores de bajos recursos económicos. Para efectos de esta investigación se utilizará la denominación de MPE para denominar los estratos mínimos de producción de oro en sus respectivos países.

En el contexto del área andina y amazónica, la Minería de Pequeña Escala está siendo caracterizada como crimen organizado y como una actividad que tiene que erradicar el uso de mercurio a través de la implementación del Convenio de Minamata. Desde hace algunos años, estas actividades en el área andina son relacionadas y estigmatizadas como crimen organizado. Inclusive es reconocida, junto con la tala ilegal de madera y los sembríos ilegales de coca, como formas emergentes de delincuencia organizada transnacional.

Los países pertenecientes a la Comunidad Andina de Naciones (CAN), desde junio de 2012, iniciaron acciones militarizadas para la erradicación de esta economía, en el marco de la Decisión 774-CAN que oficializó una Política Andina de Lucha Contra la Minería Ilegal. Las acciones inmediatas fueron establecer medidas de cooperación, de prevención y control. En paralelo, la ONU reconoció que la minería ilegal es una de las formas de delincuencia organizada transnacional. En el año 2014, la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) reconoció a la minería ilegal como crimen organizado. La UNODC fue establecida por el Protocolo de Palermo (Italia) de 1998 y en la Convención de Palermo contra la Delincuencia Organizada Transnacional (2000).

En el año 2017, los países andinos terminaron de ratificar el Convenio de Minamata. Según PNUMA (2013), este convenio tiene como objetivo proteger la salud humana y el medio ambiente de las emisiones y liberaciones de mercurio y sus compuestos. Los países andinos están culminando la elaboración del Plan Acción Nacional (PAN) sobre mercurio, por lo que aún es muy temprano para tener conclusiones sobre su implementación. Sin embargo, propone retos y desafíos para la Minería de Pequeña Escala que no serán fáciles de cumplir.

Al parecer, los aspectos señalados en el contexto de la Minería de Pequeña Escala no han tenido resultados concretos y significativos para ordenar este subsector minero. En cada país la situación se complejizó por los esfuerzos de caracterizar conceptualmente a esta economía (como “tradicional”, “informal”, “ilegal”, “de hecho” y “artesanal”). Estas terminologías profundizaron las diferencias existentes en términos de producción, beneficio/procesamiento y comercialización de oro.

Otro aspecto limitante es que no existen cifras oficiales de los países andinos que den cuenta sobre el número de población minera. Cremers & otros (2013) señalan que algunos estudios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de centros de investigación en los países andinos tienen cifras estimadas en 500 mil mineros y más de dos millones de personas dependientes de esta economía. En Perú se ubican los mayores gruesos de población involucrada y una considerable cantidad de producción que no tiene comparación con los otros países andinos.

Según Heck (2014), en el año 2010, Perú tuvo 150 mil mineros y unas 300 mil personas dependientes de esta economía. Además, señalan que la producción de oro de MPE en Perú es de aproximadamente 35 toneladas anuales. Para un observador, la Minería de Pequeña Escala de Perú, en términos de extensión de concesiones y capacidad de producción, puede ser considerada como gran minería si se la compara con el resto de los países andinos: solo Madre de Dios produce anualmente 20 toneladas más que la producción total de Minería de Pequeña Escala de Bolivia, Colombia y Ecuador.

Por el terrible daño al medio ambiente estas poblaciones son un híbrido poco conceptualizado y protegido por las políticas de sus países. Los sectores conservacionistas asumen que el sujeto derecho es el bosque -y no el hombre- promoviendo la erradicación de esta actividad, sin tener un conocimiento real de los procesos religiosos y culturales que atraviesan. En la última década, la represión y la violencia son reacciones típicas de los estados en Sudamérica para regular esta economía. La pugna entre erradicar el extractivismo en pequeña escala y conservar el medio ambiente se vuelve un debate constante en el que es muy fácil parcializarse.

La primera etnografía es sobre los barequeros de la vereda de Caño Negro, integrada por 29 familias (en su totalidad católicos). La vereda se ubica en el municipio de Solano, departamento de Caquetá en Colombia. El trabajo de campo se realizó entre el 2012 y 2014, y se observó que la población es reubicada por violencia. El minero informal es quien autoriza el trabajo de los barequeros. El barequero conoce a los espíritus dueños del oro por medio de garimpeiros que estuvieron en la vereda, nunca han soñado, pero conocen de su poder. Ellos le rinden devoción a la "Chichica" a la que popularmente llaman "Orfelinda", que es asociada con el desmonte de la mina. Ellos realizan pagachos a "Orfelinda", simulando cariño y pidiendo para que no se termine la veta. Los barequeros no son conscientes de la informalidad que experimentan, tienen conocimiento limitado en términos de legislación.

La segunda etnografía es sobre el grupo de trabajo Mineros Amigos del Bosque, integrada por 20 mineros empleados varones (cuatro de ellos son evangélicos) de

la empresa minera Milagritos Inés. Este grupo se ubica en una concesión formal del distrito de Laberinto, Madre de Dios en Perú.

Realicé el trabajo de campo entre el 2014 y 2016, observé que el trabajo para los mineros es por temporadas, ubicándose en campamentos rudimentarios. Las ofrendas hechas por los mineros, católicos y evangélicos, son al espíritu masculino llamado "Remigio" y son de forma diaria, al empezar la jornada laboral. Los empleados conocen de otros espíritus, como la "Gringa", pero saben que solo sus jefes pueden comunicarse con ella. La principal solicitud de los mineros es no perder de vista la veta y que las interdicciones militares del gobierno no lleguen a enfrentamientos violentos. Los mineros que se comunican con "Remigio" saben esconder los equipos de trabajo minero que decomisa el gobierno. Además, advierten a sus jefes de posibles conflictos.

La tercera etnografía es sobre la Cooperativa China Ltda. (53 socios, 45 varones, ocho mujeres y 700 mineros empleados) y la Cooperativa Molle Ltda. (tiene 48 socios, 45 varones, tres mujeres y 250 mineros empleados). En cada cooperativa existen 50 mineros evangélicos. Realicé el trabajo de campo entre el 2012 y 2016, observé que los mineros invitados viven con sus familias en los campamentos y separados de las viviendas de los mineros empleados, no tienen una jornada fija de trabajo y se encargan del diseño de estrategia en el trabajo. El rol de la mujer tiene una participación en las tareas diarias en la mina, sin embargo, es limitada por el espíritu de la mina llamada "Elbertina". Las ofrendas hechas a "Elbertina" son realizadas por un especialista y son respetadas por mineros católicos y evangélicos, y están asociados a solucionar conflictos y calmar los desastres naturales.

La cuarta etnografía es sobre la Cooperativa Minera Aurífera de Balseros Bolivianos, integrada por 245 socios y aproximadamente 600 mineros empleados, solo 10 empleados son evangélicos. Esta cooperativa tiene diez concesiones, nueve en el río Madre de Dios y una en el río Beni, y se ubica en Riberalta, provincia de Vaca Díez, en el departamento de Beni, Bolivia. Realicé el trabajo de campo entre el 2013 y 2016, observé que esta cooperativa es afectada por invasiones de garimpeiros brasileños, la única estrategia de la cooperativa es asociarse en grupos parentales para defenderse de invasiones. Los mineros creen en la presencia de un espíritu femenino llamado doña "Agapita". Las dádivas que ella otorga son particulares para aquellos mineros que tienen amplias redes de parentesco dedicadas a la minería, la dádiva demanda cooperación entre los mineros de menores condiciones económicas. Los mineros no quieren que ningún especialista en ritos dialogue con doña "Agapita" porque conocerán el valor del mineral y tiempo de duración del recurso.

## **Metodología**

Mi experiencia profesional por casi 17 años en los procesos descritos es mi principal aporte cualitativo a la base de información empírica que sirve de sustento a esta investigación. Realicé mi etnografía durante cuatro años, 2012 a 2016, en los países de Bolivia, Colombia y Perú, recolectando información a partir de entrevistas semiestructuradas (100), grupos focales (10), árboles genealógicos (4) y observación participante. Estuve en cada uno de los sitios seleccionados hasta en tres oportunidades por periodos prolongados. Además, en las capitales y ciudades principales de cada uno de los países realicé asesoramiento sobre este subsector minero a funcionarios de instituciones públicas.

Debo advertir que las mujeres y varones que dieron testimonio a esta investigación son católicos y evangélicos, en muy raros casos se identificaban como agnósticos. Es preciso decir que las mujeres y varones en varios momentos de la investigación cambiaron de católicos a evangélicos o viceversa. Como los espacios de muestra son pequeños, no se cuenta con información oficial específica sobre su condición religiosa. En esta investigación se considerará su condición religiosa manifestada al momento del testimonio recogido.

Las entrevistas fueron realizadas considerando a los actores clave involucrados en la minería de pequeña escala, con personas seleccionadas en base a criterios de antigüedad en la mina y disposición para sostener una conversación sobre la materia analizada. Las entrevistas a los mineros fueron muy difíciles por el contenido del tema principal, pagos a las vetas de oro.

Algunos entrevistados pensaron que mi persona tenía intención de apoderarse de su veta, siempre comenzaban las entrevistas señalando que “la minería ya no es como antes”, “antes sí había oro, ahora ya no”. Definitivamente su veta es algo muy sagrado para ellos y no es fácil de conversarlo tan abiertamente, por más confianza que tuvieran con mi persona. Algunas entrevistas se realizaron tomando aguardiente o cerveza, tampoco pude grabar las entrevistas con tanta facilidad: al terminar las entrevistas pasaba horas anotando las ideas y conforme fui avanzando se hacían repetitivas.

Las entrevistas a mujeres esposas de mineros fueron, más que difíciles, casi imposibles. Siempre tuve ayuda de una mujer local de cada región que me ayudó con la entrevista. Era muy complicado porque los esposos o convivientes no entendían por qué preguntarle a una mujer sobre los pagos a la veta del oro.

Las entrevistas a los especialistas en pagos no sé si llamarlas entrevistas porque fueron conversaciones abiertas, en varios momentos la entrevista era interrumpida.

A los especialistas en pagos que más aproveché, y que dieron mejores datos y más rica información, fueron los de Bolivia y Perú porque tenían mucha información y solo accedieron a conversar con mi persona por amigos mineros en común. En El Alto, Bolivia, uno de ellos solo podía hablar conmigo si lo acompañaba a pastear a su ganado en la montaña por tres días completos, fue toda una aventura de nevada y sol. Nos hicimos buenos amigos, incluso lo visito cada vez que estoy en la ciudad de La Paz.

Realicé ocho entrevistas con funcionarios públicos, todos varones, fueron bastante sencillas, no tuve problemas y los diálogos fueron más de carácter contextual. Si bien ellos conocen el entorno de la Minería de Pequeña Escala, no identifican las características de la materia analizada en este libro. Sin embargo, siempre fue bastante útil y sugerente la conversación con ellos.

También realicé ocho entrevistas con los abastecedores de insumos que fueron tremendamente educativas por el conocimiento que tienen de las relaciones parentales de los mineros. No tuve problemas para las entrevistas con ellos, más bien, me facilitaron mucha información, contactos y pistas para profundizar la presente investigación. Asimismo, realicé veinte entrevistas en las comunidades campesinas y nativas donde enfatizaron sobre las relaciones que mantienen con los mineros, así como la forma en que ellos vienen involucrándose de las actividades mineras.

Respecto a los grupos focales, o entrevistas grupales, estos fueron realizados al finalizar el trabajo de campo, como una forma de socializar y validar la información recogida en las entrevistas. En los grupos focales se trató de reunir a todos los entrevistados, sin embargo, los especialistas en pagos y los funcionarios públicos no quisieron asistir a la reunión por la distancia alejada de la ubicación de la mina. Vale la pena precisar que en la dinámica de los grupos focales no se abordó directamente el argumento central de la investigación sobre los pagos a la veta de oro, sino que más bien se inició el diálogo por aspectos relativos a la formalización minera.

Posteriormente se reflexionó sobre aspectos que indirectamente abordaban a la veta de oro como procesos productivos y técnicos mineros. En los grupos focales hubo respuestas similares al momento de abordar los pagos a la veta de oro: “son nuestras costumbres y son cosas privadas de nosotros”, “sobre la dueña del oro no se conversa”. Sin embargo, cuando se abordó indirectamente la situación fue bastante relajada. Por ejemplo, si burlonamente comenté sobre un minero que no conoce el trabajo técnico en la mina, la respuesta del grupo de personas fue unánime y jocosa: “la dueña del oro le va a dar con palo”.

Los árboles genealógicos son una técnica que ayuda a estructurar individuos reconocidos como parientes, incluyendo a personas que no se conocen. Realicé catorce árboles genealógicos, es decir, uno para cada etnografía. Los catorce árboles genealógicos son bastante ilustrativos para comprender la localización de las familias, no solo geográficamente sino formando parte de algún actor social de la cadena de valor del oro. La elaboración de un árbol genealógico ha implicado ‘desterritorializar’ la investigación, focalizándola dentro de una etnografía. Un solo árbol genealógico hizo que siguiera a “ego” por los lugares donde tiene familia y usualmente frecuenta. Esto proporcionó información clave para esquematizar las relaciones de parentesco de los mineros en las áreas de mina.

Por lo señalado, y los resultados técnicos, convine con las personas que dieron testimonio no utilizar sus nombres verdaderos ni el nombre de sus grupos de trabajo en sus respectivas asociaciones o cooperativas, para que se sintieran más cómodos para proporcionar la información. Las mujeres y mineros accedieron a usar un sobrenombre para sus grupos de trabajo y las organizaciones a las que pertenecen. Sin embargo, me causó sorpresa que solo accedieron a que el nombre de su veta fuera público, para ellos es un reconocimiento a “las lágrimas del sol”. Todos ellos fueron muy insistentes en este último aspecto.

También recogí información valiosísima sobre las ganancias que tiene cada actor social en esta investigación, es decir, ¿cuánto gana mensualmente un recolector, minero empleado, minero invitado y titular de algún derecho minero?, pero preferí no utilizar la información en las etnografías porque expone mucho a las personas que dieron su testimonio y a las organizaciones de mineros involucrados en esta investigación por su situación de informalidad o, en algunos casos, formalidad.

Un último aspecto que quiero precisar es la idea de que, en muy raras veces, un minero puede tener dos vetas a la vez, producto de los sueños con una mujer. Lo más frecuente es que tenga solo una a la vez. En esta investigación mostraremos los casos de catorce etnografías, en un espacio temporal determinado, que dan cuenta de un minero y su relación con una veta.

### **El sueño con Orfelinda que quisieran tener los barequeros**

El barequeo o mazamorreo, en el derecho minero colombiano, es la actividad dedicada al lavado de arenas por medios manuales, realizado por mujeres y varones, sin ninguna ayuda de maquinaria o medios mecánicos y con el objeto de separar y recoger oro contenidos en dichas arenas. La vereda de Caño Negro se ubica en el municipio de Solano, departamento de Caquetá. En esta vereda conviven 29

familias, aproximadamente 145 personas. Entre el año 2012 y 2014 que realicé mi trabajo de campo en esta vereda, existían 80 barequeros, 45 varones y 35 mujeres, que no se encuentran agrupados en ninguna organización formal, sin embargo, por afinidad se agrupaban hasta en tres grupos de trabajo diferentes. Estos barequeros trabajaban en la operación minera de un minero informal, autorizado por la población de la vereda de Caño Negro, a tener posesión de un área que contiene yacimientos de oro.

Desde Bogotá a Florencia, capital del departamento de Caquetá, se puede tomar un vuelo directo de aproximadamente 40 minutos. Desde la ciudad de Florencia al municipio de Solano existen 150 kilómetros de distancia, se puede llegar por vía terrestre Florencia–La Montañita–San Antonio de Getucha, y desde allí por vía fluvial por el río Orteguzaza. También puede utilizarse el recorrido vía terrestre Florencia–Valparaíso–Solita, y fluvial por el río Caquetá desde Solita hasta Solano, en un trayecto que se recorre en cerca de tres horas. Desde el municipio de Solano hasta la vereda de Caño Negro se llega en 30 minutos vía fluvial.

El municipio de Solano pertenece al Vicariato Apostólico de Puerto Leguízamo-Solano. Este municipio fue fundado el 12 de noviembre de 1985, sin embargo, su población tiene larga data. Son poblaciones que tradicionalmente han vivido en el lugar, pero han sido desplazados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en diferentes momentos. Recién a finales de la década del noventa comienza a poblarse el municipio de Solano y sus principales veredas, entre ellas Caño Negro, también llegan garimpeiros cambiando su economía, pasando de agricultores a mineros.

Francisco tiene 58 años, natural de la ciudad de Solano, y es un barequero. Me dice: “(...) la vereda de Caño Negro era el lugar más tranquilo del mundo, trabajaban como agricultores de pan llevar y tenían algunos animalitos que criábamos. Desde el 2007 comenzaron a aparecer dragas en el río Caquetá, la población local no conocía las reales intensiones de las personas que vivían en las embarcaciones, parecían piratas, pero le decían garimpeiros, pero nosotros decíamos que por acá no hay tesoros. Tampoco entendimos cómo la ciudad de Solano se convirtió rápidamente en un centro comercial de insumos y talleres para garimpeiros. Rápidamente entendí que en mi vereda se estaba sacando oro y nosotros no sabíamos (...)”.

La primera impresión de Francisco fue que se estaban llevando el oro de la vereda de Caño Negro. Había oro y ellos no lo sabían y al parecer lo que más le molestaba a Francisco era que los mineros eran brasileños y se hacían llamar garimpeiros. Todos los pobladores de la vereda se reunieron en varias ocasiones con el alcalde de Solano, con el objetivo de conocer si los brasileños tenían permisos legales para trabajar en

Colombia. El alcalde no pudo dar respuesta a los pobladores y el resultado solo fue una incertidumbre sobre los garimpeiros.

Los garimpeiros ingresaron con sus embarcaciones, llamadas dragas, por el río Caquetá en busca de oro. Rápidamente para calmar a las familias de la vereda de Caño Negro establecieron acuerdos que consistían en el pago de una regalía del 10% de toda la producción y les dijeron que, si querían, podían trabajar y ganar su propio dinero. Francisco y otros familiares aceptaron porque además de pagarles una regalía, iban a trabajar y aprender a ser garimpeiros.

Mateo tiene 45 años, es natural de Solano y es un barequero. Me dice: "(...) para nosotros era algo nuevo poder tener ingresos económicos bastante altos. Si nosotros hubiéramos sabido que teníamos oro, desde hace tiempo hubiéramos trabajado como mineros. Los garimpeiros nos dijeron que nos iban a pagar un 10% de todo lo que encontraran en el río, nosotros aceptamos rápidamente porque no íbamos a invertir nada, solo dábamos permiso. Además, los garimpeiros nos dejarían aprender a trabajar cómo era la minería en el río (...)".

Los garimpeiros también exploraron el llano amazónico identificando oro en el pie de monte. Con una retroexcavadora extraían oro y el desmonte lo dejaban para los barequeros. Claudio tiene 42 años, natural de Brasil y minero invitado en la vereda. Me dice: "(...) por años estuvimos en el río Putumayo buscando nuestra suerte en una draga, no tuvimos suerte, luego la vendimos e invertí en una retroexcavadora porque encontré oro en esta vereda. Con mucha suerte tuve contacto con la gente de acá y uno de mis hijos hizo su mujer por acá y eso también ayudó mucho. Los colombianos de esta parte son amigables, no se hacen problemas y establecen acuerdos contigo, son muy accesibles. En cambio, en Putumayo hay nativos que son tercicos y quieren muchas regalías. En el monte puse mi retroexcavadora y llegamos a un acuerdo con los colombianos, para ellos todo el día es fiesta, son muy alegres. Entre nuestro acuerdo con los barequeros es que le pagamos una regalía del 10% y además los dejamos trabajar en el desmonte, ya ellos también se vuelven barequeros (...)".

En pocos días, toda la población de la vereda dejó la agricultura, y sus pocos animales de crianza, y se volvieron garimpeiros. Según Francisco y Claudio, llegaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia a pedir su "vacuna", su cupo a todos los mineros. Los garimpeiros pagaban un cupo más alto al de los colombianos por ser extranjeros. Aparecieron bares en la vereda y en la ciudad de Solano. La presencia de los garimpeiros duró hasta el 2013, algunos tuvieron hijos con mujeres de la vereda y se asentaron con sus viviendas, otros se fueron cuando llegaron las Fuerzas Armadas de Colombia a la ciudad de Solano.

Las Fuerzas Armadas de Colombia fortalecieron el fuerte militar en la ciudad de Solano. Desde el 2014, la población de la vereda comenzó a trabajar minería por su cuenta, sin influencia de los garimpeiros. Algunos pobladores de la vereda que pudieron juntar dinero tuvieron posibilidad de comprar a crédito una balsa draga.

La primera vez que llegué al municipio de Solano fue una odisea, no por la distancia que existe desde Bogotá, sino por lo complicado que es ingresar al lugar. En el año 2012, las fuerzas armadas del Estado colombiano, ubicadas en la ciudad de Florencia, tenían mucho cuidado con los extranjeros que llegaban al lugar, ya que podían ser secuestrados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia o las guerrillas informales. Llegué por vía terrestre al municipio de Solano, mis contactos me estaban esperando, pero pensaron que llegaría por vía fluvial.

Llegué al hospedaje que tenía planificado y mis contactos, al ver que no llegaba a Solano, habían movilizado un contingente de las Fuerzas Armadas de la ciudad para buscarme porque pensaron que había sido secuestrado por la guerrilla. Ese mismo día por la noche fui a buscar comida y me encontré con mis contactos en la plaza de armas de Solano, fue una falta de coordinación de mi parte que felizmente pudimos superar.

Me ubiqué en la ciudad de Solano, en un hotel muy cercano a las tiendas que compraban oro, y también conviví con los barequeros en la vereda de Caño Negro. El ambiente en Solano es muy festivo, todo el día hay música a alto volumen y el producto más vendido en el entorno de la plaza es el típico mango verde con sal. Por la confianza que sostengo con los dueños de las tiendas compradoras de oro de la localidad pude acercarme a los barequeros de la vereda Caño Negro. En realidad, los barequeros son personas muy asequibles y siempre están pendientes de tener la confianza de los mineros y sus amigos.

Los barequeros usualmente estaban dedicados a la agricultura de panllevar, sin embargo, ahora han abandonado totalmente la agricultura y se dedican a la minería. En la vereda de Caño Negro tienen una parroquia católica y solo en algunas ocasiones, cuando solicitan al párroco de la Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes de la Solano, este viaja a la vereda para algún bautizo o misa. En esta vereda no existen escuelas, los hijos de los barequeros no se educan y solo en algunos casos son enviados a la ciudad de Solano que cuenta con un sistema de educación. Los barequeros se distraen con actividades deportivas que practican como los juegos de vóleybol o fulbito que realizan los sábados y domingos. Una vez al año celebran la fiesta patronal a la Virgen de las Mercedes.

Un aspecto muy marcado en la vereda de Caño Negro es la presencia de miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, que hasta el año 2015 constantemente transitaban por la vereda. La población de Caño Negro es poco comunicativa respecto a los quehaceres de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en la zona. Hoy en la pequeña ciudad de Solano existe un contingente militar que constantemente transita por el río Caquetá y el Putumayo.

En el municipio de Solano existe una alta presencia de iglesias evangélicas. Ellas están comenzando a tener mucha presencia activa en las fiestas cívicas del municipio. Sin embargo, en la vereda de Caño Negro aún no tienen adeptos. Las congregaciones evangélicas proponen a la población ayudarlos y cobijarlos ya que se encuentran en una etapa de postconflicto. Particularmente la población de la vereda inicialmente se mostró un poco reacia a las congregaciones evangélicas, pero después de un tiempo ya conversan e intercambian ideas. Aún no existe un congregado evangélico de la vereda de Caño Negro.

El barequeo se realiza de lunes a sábado, no tienen un horario específico y siempre lo hacen apenas el minero lo decida. Cada grupo de barequeros tiene una cocinera que prepara los alimentos diarios. Los principales equipos que utiliza un barequero son: botas de jebe, plato separador de metales y trinche o tenedor de fierro, que sirve para raspar las piedras con partículas de oro. Un barequero coordina con el minero encargado del área de desmonte para establecer los horarios de trabajo, aunque por lo general el barequero tiene trabajo todo el día. El barequero ingresa al área de desmonte y comienza a catear con su plato separador de metales, de forma que procede a identificar las piedras con oro y las pequeñas partículas de oro; a esta acción, el barequero denomina barequear o puruñar. Junto con otros barequeros reúnen el mineral identificado para realizar la comercialización del oro.

Por las características del depósito aluvial, el barequero no se detiene en el procesamiento, sino que vende el mineral tal y como lo encuentra; algunos barequeros también encuentran platino, que es vendido a las tiendas comercializadoras. No puedo afirmar que ningún barequero utiliza mercurio, pero los barequeros observados en la vereda de Caño Negro no lo utilizaron en el periodo que realicé mi trabajo de campo. Vale la pena precisar que los barequeros del municipio de Solano no son conscientes de los efectos del mercurio. El municipio de Solano, con apoyo del gobierno colombiano, ha realizado capacitaciones sobre gestión del mercurio, pero los barequeros no participaron porque señalan que ellos no usan mercurio.

Los barequeros trabajan en los desmontes que deja una operación minera en tierra, no en el río. Para que un conjunto de barequeros comience a trabajar debe tener la

autorización del minero. Los barequeros establecen acuerdos verbales con el minero informal a cambio de darles un 10% de su producción. Los mineros que están en la vereda de Caño Negro son informales, no tienen autorización del Estado colombiano para trabajar en el lugar. El Municipio de Solano ha empadronado a los mineros informales, los barequeros, pero ello no es garantía de un proceso de formalización.

Antonio tiene 50 años, es natural de Solano y es un barequero. Me dice: “(...) los barequeros tenemos acuerdos con los mineros para trabajar en su desmonte, como conocemos a los dueños del territorio, eso pesa para que los mineros nos autoricen el trabajo. Para nosotros es una ventaja trabajar en el barequeo porque nos permite tener una entrada para la alimentación de nuestra familia (...)”.

El minero informal no tiene ninguna obligación de establecer algún acuerdo con el barequero. Sin embargo, el minero informal establece un acuerdo verbal con el titular del terreno superficial, quien autoriza qué grupos de barequeros pueden entrar a trabajar en el lugar. Los dueños del terreno superficial en muchos casos son los mismos barequeros, es lo que sucede en el caso de la vereda de Caño Negro. El minero informal establece un acuerdo con el dueño del terreno superficial a cambio de un 10% de su producción.

Mauricio, otro barequero de la vereda de Caño Negro, me dice: “(...) como barequeros tenemos la ventaja de trabajar en el desmonte del minero. El minero nos da la ventaja porque nosotros somos quienes los autorizan a trabajar en nuestro territorio. Ese es nuestro acuerdo. A veces el minero no nos dice cuánto es lo que realmente gana y nosotros, como ya aprendimos, nos damos cuenta y le reclamamos, en esta vida hay que ser justos y cuando esto sucede nosotros paralizamos a los mineros, así nos paralicen nuestro propio trabajo como barequeros (...)”.

En el caso de los barequeros, algunas veces ellos incumplen los acuerdos con el minero informal. En ocasiones los barequeros no declaran la producción completa que obtienen y el minero informal se da cuenta. Comienzan conflictos que pueden estar acompañados de violencia física. Sin embargo, los barequeros tienen como principal aliado a los dueños del terreno superficial, con quienes pueden organizar el desalojo del minero informal.

Darío tiene 43 años, es natural de Florencia y es un minero invitado en la vereda. Me dice: “(...) Para nosotros es bastante complicado trabajar con los barequeros, hasta estamos obligados a darles trabajo y a veces nos engañan. En algunos casos se aprovechan de nosotros porque conocen a los dueños del terreno superficial y ellos nos presionan para que trabajemos con tal o cual grupo de barequeros (...)”.

La situación descrita es bastante compleja, ya que los dueños del terreno superficial, como los barequeros, en algunos casos, son los mismos. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia son un actor social que aparece solo a cobrar las “vacunas” a los mineros, barequeros y dueños del terreno superficial. Los tres actores establecen un acuerdo verbal con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia a la que le pagan el 10% de la producción.

Por otro lado, los barequeros no son conscientes de la informalidad que experimentan, su conocimiento es muy limitado en términos de legislación, normas y formalidad, entre otros. Ellos sostienen que en la vereda donde viven nunca va a llegar el gobierno colombiano. Sienten que se han acostumbrado a vivir así y ello no va a cambiar. Los barequeros sostienen que nunca van a dejar de trabajar como mineros mientras haya oro, cuando se acabe el oro quizá vuelvan a ser agricultores.

Santiago, representante del municipio de Solano, me dice: “(...) la informalidad en la minería es tan grande que ha llegado a toda la población de las veredas del municipio de Solano. La gente no se da cuenta de los problemas que la minería trae en términos de contaminación y suplantar al Estado cobrando regalías. Nosotros mismos no sabíamos cómo abordarlo, usted no sabe, pero nosotros éramos un pueblo pequeño, no como usted lo ve ahora, ahora hay de todo en Solano, ya del Ministerio de Minas de Bogotá vinieron a darnos una charla y estamos comprendiendo, pero cómo luchamos si la gente sin minería vive a las justas con su comida, pero con minería tiene hasta para invitar comida a su vecino (...)”.

El futuro de la minería en la vereda es sumamente incierto por las razones expuestas. La última visita que realicé en la vereda de Caño Negro fue bastante anecdótica porque noté a los barequeros no solo entusiasmados con el oro que obtenían, sino que habían asimilado la idea de que podían volver a ser agricultores si el oro se acababa. Al parecer habían aprendido a vivir con la incertidumbre, no solo de su informalidad, sino con los vaivenes de su economía y los rituales que se tejen entorno a ello.

Tuve mucho cuidado en Solano y en la vereda de Caño Negro para no encontrarme con ningún miembro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, sin embargo, en una ocasión ellos se me acercaron y me preguntaron si les podía ayudar con unos equipos de minería que tenían. Yo les dije que no era ingeniero ni mecánico para ayudarle con sus equipos, ellos insistentes me dijeron: ¿cuál es tu negocio? Me explicaron que estaban produciendo oro, pero no entendían cuando refogaban el oro cobraba un color muy oscuro. Yo les pregunté: ¿cuánto de mercurio utilizan? Me explicaron que utilizaban una proporción de 3 a 1. Les dije que quizá ese era el problema, estaban

utilizando mucho mercurio, además que el oro es aluvial y tiene otras características en cuanto al uso de mercurio. A aquellas dos personas las vi nuevamente en la ciudad de Solano y me dijeron que les fue mejor con su producción de oro, para ellos ahora el oro tenía mejor color. No quise preguntar más detalle sobre ellos.

Definitivamente la producción de oro en el municipio de Solano era nueva para todos los actores sociales en todo aspecto. Fue muy curioso, pero al detenerme con más detalle en observar a los barequeros pude notar que hubo otros aspectos donde los garimpeiros influenciaron. Los barequeros ritualizan la situación que experimentan respecto a los acuerdos verbales en la minería de pequeña escala en forma de pagachos a la veta del oro. Presencí un pagacho en la vereda Caño Negro que fue celebrado por Arístides, que tiene 30 años, natural de Solano y es barequero.

La familia completa de Arístides trabaja como barequeros en el área de un minero informal, ellos son católicos. La familia de Arístides quiere celebrar que la veta de oro, después de dos meses, aún no se termina y quieren realizar un pagacho. Ellos son aproximadamente 26 personas y cada vez que el minero informal avanza expandiendo su terreno en busca de oro, los barequeros van recolectando oro del desmonte, lo identifican como “pequeña gotas de lágrimas” en las piedras. Arístides fue minero de dragas, pero tuvo malentendidos con su empleador, él decidió trabajar como barequero porque está más cerca de su familia y no viaja en el río por campañas que pueden durar semanas.

Arístides me dice: “(...) estuve regular tiempo trabajando en la draga, se gana buen dinerito, pero mi patrón tenía muchos problemas con sus socios, siempre paraban discutiendo porque él pensaba que se estaban robando el oro. Llegó un momento en que el patrón revisaba hasta los bolsillos de los trabajadores y la situación era incómoda porque yo no era ningún ladrón. Así estuvo un tiempo y hasta la veta se molestó y mi patrón tuvo que pedir perdón a la dueña del oro (...)”.

Arístides, como minero de dragas, cree que el oro es una mujer que se presenta en sueños a los mineros. Él nunca soñó con la mujer, pero sabe que tiene que dejarle regalos. Arístides, a su entender, como en el caso de otros barequeros, cree que el minero dialoga y mantiene una relación con la dueña del oro. En cambio, el barequero lo hace con una “mujer chica” o “Chichica”, que no es la veta sino el desmonte que aún contiene pequeñas chispas con forma de lágrimas de oro. Arístides y su familia como católicos manifiestan abiertamente que la Chichica y la Virgen de las Mercedes, patrona del municipio de Solano, son dos significados diferentes: ellos entienden que la Virgen de las Mercedes es un santo público; mientras que entienden que la Chichica es una creencia privada, solo de los barequeros.

Claudia, prima de Arístides, tiene 33 años, es natural de Solano y es una barequera. Me dice: "(...) nosotros somos católicos, pero también creemos en la dueña del oro, no nos cerramos a una sola creencia, así vivimos tranquilos. A veces tenemos que celebrar la fiesta de la Virgen de las Mercedes y organizamos todo bonito para los vecinos, pero no celebramos a la vez a la Orfelinda (Chichica) para que no se crucen sus fiestas porque de repente se molestan. Le dedicamos un día diferente a cada una para darle su debida importancia para nosotros. Para los barequeros es importante celebrarle a la Orfelinda porque es algo muy privado para nosotros (...)"

En el ritual a la Chichica, llamada "Orfelinda", participan varones y mujeres sin tener mayor problema o negativa a la presencia del sexo femenino. Arístides es un convencido que puede hacer el ritual porque ha visto cómo se realiza. Señala que en la ciudad de Florencia hay bastantes Curiosos que hacen rituales a la dueña del oro. Él no tiene dinero para traer a un Curioso, como se le llama al especialista en pagos, y con sus recuerdos manda a su familia a reunir comida, cigarros, aguardiente, buenas cantidades de azúcar, hojas de coca y frutos de la zona.

Los elementos más importantes para Arístides y su familia son las hojas de coca y el azúcar, ya que según ellos son los pedidos exclusivos que tiene "Orfelinda". Vale la pena resaltar que para el ritual llevaron frutos locales, aproximadamente 10 kilos de azúcar, el sacrificio de un carnero macho y aproximadamente dos kilos de hojas de coca.

Por la tarde, cuando ya el minero dejó el área de trabajo disponible para los barequeros, la familia de Arístides llegó al área con los productos que han reunido, invitan a otros barequeros que trabajan en la misma área. Todos se ubican en el desmonte, Arístides ofrece la comida y alimentos a "Orfelinda" y le agradece por el oro que le está dando a su familia para que puedan alimentarse. Las mujeres de la familia de Arístides lo animan para que continúe, él habla con "Orfelinda" simulando cariño y pidiendo para que no se acaben las pequeñas chispas de oro que tienen forma de lágrimas que encuentran en el desmonte. Arístides promete a "Orfelinda" cuidar a su familia, respetar a sus compañeros barequeros y respetar los acuerdos con el minero que controla el área.

Las mujeres de la familia de Arístides reparten comida a los demás barequeros presentes. Arístides no descuida el momento en estar cerca de "Orfelinda". Entre cigarros y aguardiente, todos agradecen por lo que han recibido y le ofrecen a "Orfelinda" comidas locales, aguardiente, cigarros y, principalmente, rosean la sangre del carnero, los diez kilos de azúcar en todo el desmonte donde, según ellos, está "Orfelinda". El ritual termina con abrazos entre todos los participantes, que entienden que les irá bien en el trabajo porque no hubo contratiempos en el ritual.

Luego de ese momento, todos los invitados van a la casa de Arístides a festejar el pagacho. En la casa de Arístides tienen una réplica de la Virgen de las Mercedes, a la que los invitados también le rinden homenaje. En la celebración los barequeros cuentan historias sobre la relación entre la dueña del oro y “Orfelinda”. Leila tiene 25 años, natural de Solano, y es barequera, hermana menor de Arístides. Ella señaló que los garimpeiros brasileños les dijeron que la dueña del oro y la “Orfelinda” son hermanas, y que ambas se respetan porque tienen acuerdos. Pero pasó una vez que la “Orfelinda” se enamoró de un garimpeiro que ya tenía acuerdo con su hermana, la dueña del oro. La Chichica y el garimpeiro tenían una relación y la dueña del oro se enteró, castigó al garimpeiro y cortó la veta. Todos los invitados en la celebración recordaron siempre respetar los acuerdos.

Arístides, entre los demás barequeros, es considerado una persona diferente porque tiene legitimidad y conocimiento no solo en el sector minero, sino porque puede comunicarse con “Orfelinda”. Para los barequeros, tener la capacidad de Arístides es un ejemplo que todos deben seguir. Después del pagacho realizado, Arístides es respetado también por los mineros informales y puede tener mayor credibilidad para establecer acuerdos verbales con otros actores sociales del lugar.

### **El aviso de don Remigio a los mineros amigos del bosque**

Los mineros empleados son los que trabajan para el titular de concesión que, como persona natural o jurídica, administra una concesión formal. El minero empleado no tiene ningún compromiso social, ambiental o minero con la concesión. En esta etnografía el titular de concesión es la empresa minera Milagritos Inés, que tiene ocho grupos de trabajo y 120 mineros empleados. En adelante solo describiré al Grupo de Trabajo Amigos del Bosque, liderado por tres mineros socios de la empresa y 20 mineros empleados.

Realicé mi trabajo de campo entre el 2014 y 2016. La mina Milagritos Inés se ubica en el distrito de Laberinto, que fue reconocido como distrito de la provincia de Tambopata por Ley N° 26349 del 25 de agosto de 1994. Lleva este nombre por el curso complicado que adopta el río Madre de Dios en esta zona. Tiene como capital a la ciudad de Puerto Rosario y limita con distritos de esa misma provincia: por el norte y noroeste con Tambopata, por el este y sureste con Tambopata e Inambari, por el suroeste y oeste con Inambari. Desde Lima a Madre de Dios se llega por vía aérea, Lima-Puerto Maldonado. Por vía terrestre, la principal ruta de acceso es la carretera Urcos-Quincemil-Puerto Maldonado. También existen carreteras de acceso a centros mineros como Puquiri-Huepetuhe, Tres Islas y la localidad de Laberinto, esta última localizada en el kilómetro 49 de la carretera Puerto Maldonado-Cusco. La vía fluvial, por el río Madre de Dios, es otra forma de llegar a estos centros mineros del distrito

de Laberinto, tomando un bote desde Puerto Rosario a Fortuna por aproximadamente treinta minutos.

En la actualidad, los mineros empleados de la empresa minera Milagritos Inés llegan por temporadas de trabajo y en muchos casos tienen vínculos familiares con los socios de la empresa. Estos mineros al llegar a trabajar se instalan en campamentos muy rudimentarios contruidos con plásticos y esteras, no tienen mayores comodidades que un viejo colchón y alimentos que brinda el titular de la concesión.

En Milagritos Inés no existe una capilla católica, pero la gran mayoría de mineros se consideran católicos. La capilla más cercana se encuentra en la ciudad de Laberinto, a unos 20 minutos por vía fluvial. Tampoco existen templos evangélicos, pero sí existen cuatro mineros empleados que dicen pertenecer a Las Asambleas de Dios, ellos cuando tienen días libres acuden a Puerto Maldonado a sus congregaciones evangélicas.

Jheyson tiene 42 años, natural de Puno y es minero empleado. Me dice: "(...) yo y mis colegas evangélicos pasamos desapercibidos, casi no hablamos de nuestra religión porque tampoco nos preguntan. Solo trabajamos como mineros y no hay más que decir nada. Los socios de la empresa tampoco nos dicen nada, felizmente nos respetan, pero también nosotros no le hacemos el desaire y siempre estamos dándole devoción al enanito de la mina, gracias a él nunca perdemos de vista a la veta (...)".

En Milagritos Inés observé servicios de educación solo de nivel primario. No había un puesto de salud. En el área del campamento, el minero empleado tiene acceso a las tiendas que el titular de concesión habilita, así como crédito para poder comprar lo que se le antoje. En estos campamentos mineros es poco frecuente encontrar tiendas con venta de licores, puesto que son prohibidas por el minero, ya que busca que el empleado esté concentrado en realizar su trabajo de la mejor manera.

El minero empleado realiza su trabajo por campañas que pueden durar 10 o 15 días, dependiendo de la amplitud de la veta que tienen para trabajar. Toda la minería que realizan es aluvial y utilizan un método denominado "chupaderas". Este método se emplea en tierra firme, pero en lugares cercanos a fuentes de agua, como pueden ser riveras altas o bajas de los ríos, quebradas, pantanos o aguajales y lagunas. Por lo mismo que se realiza en tierra firme, tiene la ventaja de que se puede efectuar en todo el año. Este método consiste en la tala de árboles del área a trabajar, luego se instala una bomba fija de 18 a 20 Hp en la fuente de agua. Mediante esta bomba se inyecta agua al área desboscada hasta formar un lodo, luego con una bomba de lodos de 90 Hp se bombea el lodo hacia la zaranda y tolva; la diferencia de la zaranda y tolva empleada en la chupadera radica en que se proporciona mayor altura que

en los métodos anteriores para permitir una mayor acumulación de cascajo, es un método menos móvil.

Durante la década de los setenta, esta zona inició un período de crecimiento debido a que el puerto de Laberinto se convirtió en un punto obligado de embarque para transportar todo tipo de provisiones de alimentos y equipos de trabajo para empresas que comenzaron a explotar petróleo, como la Andes Petroleum y la Geophysical. Los mineros empleados más antiguos me dicen que, por esos años, se produce el hallazgo fortuito de oro en una zona alejada del monte, en las raíces de un shihuahuaco, árbol de madera muy dura. Incluso algunos mineros empleados señalan que observaron una persona diminuta de estatura que les enseñaba la veta de oro.

Marcial tiene 57 años, natural de Puno y minero empleado. Me dice: "(...) algunos pensaron que era el Chullachaqui, parecía un hombre en miniatura y así les señaló el lugar donde había oro, y dice que siempre se aparecía para decirle a ese grupo de mineros que no pierdan la veta. Esa historia sabemos que fue verdad, porque los mineros comenzaron a agradecerle al enanito y le iban dejando cosas seguidas, su comidita, agüita, lo que el minero tuviera a la mano, ya los mineros sabían que le gustaba bastante el azúcar y sus hojitas de coca (...)".

Laberinto pasó de ser un puerto de embarque a un próspero centro comercial, instalándose negocios de abastecimiento de provisiones para las personas que empezaron una vida a partir de la práctica de la actividad minera. En un inicio los lugares de trabajo se concentraron en la zona de Fortuna, luego le siguieron Milagritos y Quincemil, las cuales despertaron la llamada "fiebre del oro".

Tiburcio tiene 60 años, natural de Cusco y minero empleado. Me dice: "(...) esos años fueron de buena ley, nosotros teníamos que agradecer la buena fortuna, los jefes agradecían a la dueña del oro y nosotros al enanito, le llamamos Remigio, en honor al presidente. Se desató una fiebre del oro que hasta hoy no he vuelto a ver en Laberinto, había tal cantidad de gente que había trabajo para todos. En Fortuna, donde trabajaba, nos iba bien y le agradecíamos a Remigio (...)".

Durante el "boom" de la minería del oro en Madre de Dios, Laberinto representó uno de los principales centros de exploración y explotación del recurso aurífero. A partir de 1972, el Banco Minero instaló en Puerto Rosario una de sus oficinas con el fin de implementar un programa de exploración que se prolongó hasta 1978. Ello permitió ordenar el trabajo de los mineros de la zona, caracterizado por marcadas contradicciones y disputas originadas por la indefinición de los límites del terreno que trabajaban.

Manuel tiene 59 años, natural de Puno, es minero empleado. Me dice: "(...) los problemas parecían perseguirnos porque teníamos un orito bueno que nos daba y venía el vecino y decía que era suyo. Ya no sabíamos qué hacer y hasta a las manos nos íbamos con los vecinos, ya la situación se agudizó mucho. En una ocasión, en Fortuna, teníamos nuestra veta y nuestro vecino nos dice que es suya. Tanto fue la disputa entre nosotros que el Remigio se fue y no apareció por un buen tiempo. Pasó como un año y un colega lo observó haciéndole señas para que lo siga, y encontró orito del bueno. Los espíritus que vemos a veces se molestan por las cosas que nosotros hacemos y creo que es porque no sabemos comprendernos y no solucionamos nuestros problemas de forma tranquila (...)".

La mayoría de los mineros de Laberinto que tenían posesión de sus zonas de trabajo entraron en conflicto con las personas que recién llegaban a dedicarse a esta actividad atraídos por el nuevo contexto, inaugurado por la referida Ley de Promoción Aurífera (1978). No pocos llegaron reclamando ser titulares de la zona. Si bien algunos mineros llegaban a acuerdos con los titulares de la zona para continuar trabajando, la relación que se establecía entre ellos era desventajosa porque los titulares exigían altas regalías y la situación se hacía insostenible. Una serie de conflictos y enfrentamientos sucedieron en ese tiempo con el Banco Minero, institución que se retiró del lugar en 1991.

Joan tiene 54 años, natural de Puno, minero empleado. Me dice: "(...) en esa época era fuerte el conflicto que se vivía, valía la ley del más fuerte, pero era también una época donde veíamos más a don Remigio, que nos enseñaba dónde estaba el oro. Nosotros nos encargábamos de buscar y asegurarnos el oro, mientras nuestro patrón se entendía con los otros patrones para definir el área que le tocaba a cada uno. Recuerdo mucho que era el año noventa y estábamos buscando oro por una campaña larga y a mis colegas les comenzaban a jalar la ropa en las noches. Nos asustamos bastante y ahí los más viejos nos decían que era el enano de la mina, nos estaba avisando por dónde encontrar oro. Encontramos oro cerca del aguajal, y fue una gran alegría, y desde ahí le hacemos un pequeño pago al enano, le traemos la comidita y bebidas que nosotros comemos y siempre le dejamos un poco antes de comenzar el trabajo, es como un pago por lo que nos ayudó a encontrar oro (...)".

En este escenario de incertidumbre y conflictos se forma la empresa minera Milagritos Inés, que obtiene su título de concesión en 1998. Algunos mineros deciden organizarse y formar una empresa, mientras que otros no creen que ello pudiera realizarse y deciden permanecer como mineros empleados del mejor postor.

Oscar tiene 59 años, natural de Arequipa y minero empleado. Me dice: "(...) yo no creí en lo que mis compañeros querían formar, una empresa, decían. Para mí eso no

era posible porque no teníamos dinero ni oro para crecer de esa forma. Nunca creí en eso, iba a gastar mi dinero en vano. Pero mis compañeros sí apostaron por la empresa, ahora ellos están consolidados como empresarios, les fue bien, yo me equivoqué, pero así es la vida, a veces ganas y a veces no (...)

El trabajo de esta naciente organización de los trabajadores mineros tuvo resultados positivos en la mejora de la actividad minera en Laberinto. Desde el 2012 hasta hoy, Madre de Dios experimenta un contexto de violencia y continuamente el gobierno peruano organiza interdicciones militares por diferentes asentamientos mineros. Los mineros empleados identifican serias situaciones de conflicto y de interdicción militar en la región y en espacios de minería. Cuando estas situaciones suceden, los mineros empleados son los que esconden los equipos de extracción de oro para que no sean destruidos por las fuerzas militares. Las situaciones son complejas y ellos también identifican que en esos periodos es cuando más lo relacionan con un espíritu de la mina. Según señalan los mineros, don “Remigio” todavía está presente en la mina y lo llaman “Juancito”, y él es un minerito de estatura pequeña que ayuda al minero a no perder de vista la veta de oro.

Carlos tiene 50 años, natural de Apurímac, minero empleado. Me dice: “(...) Don “Remigio” es el enanito de la mina, yo lo he visto y él solo me enseña donde hay oro, nos señala cómo no perder la veta de oro. Cuando vienen las interdicciones con el ejército y la policía a decomisar equipos, para no equivocarnos, yo he visto cómo don “Remigio” me explica cómo no olvidarme dónde está la veta. Mis paisanos, de mi grupo de trabajo, me dicen que soy como curioso porque puedo ver a don “Remigio”. Yo solo hace como 10 años lo vi por primera vez y desde ahí a veces lo veo (...)

Las referencias sobre los avistamientos a “Remigio” de la mina con vestimenta de minero son continuas entre los mineros empleados y son relacionadas con situaciones de conflicto. En Milagritos Inés, como en las demás minas que están contiguas en el distrito de Laberinto, han tenido características semejantes.

Las revelaciones masculinas de don “Remigio” se presentan a los empleados de una mina. “Remigio” es el duende de las minas y su denominación tiene variaciones, en la investigación etnográfica también se le conoce como Chinchillico y en otras simplemente como el duende de la mina. Según la data empírica recogida, don “Remigio” puede presentarse físicamente a cualquier trabajador minero; sin distinción de si es titular de concesión, dueño de operaciones mineras, el capataz o cualquier empleado que realiza las actividades de minería. Sin embargo, las revelaciones de don “Remigio” se presentan con mucha más frecuencia a los trabajadores mineros, ya que ellos se involucran diariamente en la mina y tienen un contacto estrecho con el oficio.

Los rituales de pagachos se realizan antes de iniciar el trabajo en la mina, por las mañanas. En el ritual los mineros llevan elementos muy sencillos como hojas de coca, frutos dulces y principalmente productos preparados con azúcar como caramelos y dulces. Estas son ofrendas diarias que se realizan a don "Remigio".

Presencí varios pagachos durante mi trabajo de campo, que realizan los mineros para iniciar el trabajo, el capataz del grupo convoca a los mineros y les solicita su atención. Un minero antiguo le pedía a don "Remigio" poder trabajar con tranquilidad y, principalmente, que les enseñe a no perder de vista la veta de oro, la que en depósitos aluviales tiene la forma de pequeñas pepitas de oro, que los mineros asocian como si fueran lágrimas de una mujer. Según el encargado del ritual, el espíritu también les pide no pelear con el titular de concesión ni con el minero invitado, les pide mantener buenas relaciones entre los mineros empleados.

Se realizan pagos diferenciados a los espíritus masculinos realizados por los trabajadores comunes de una mina. El rito de pago a los espíritus masculinos es más cotidiano porque lo realizan los mineros casi de forma diaria en el ingreso a su veta. Otra particularidad es que los que realizan el pago son los mismos mineros y, en algunas ocasiones, el mismo capataz de la operación minera. El minero que se comunica con don "Remigio" adquiere un estatus diferente entre los mineros.

Carlos tiene 50 años, natural de Apurímac, minero empleado. Me dice: "(...) a veces en el trabajo siento que "Remigio" hace cosas como para que me vaya, eso creo que es cuando van a venir los militares por el río. Yo le aviso a mi grupo de trabajo que necesitamos esconder la maquinaria. Como por lo menos se demoran en venir por el río más o menos unos 20 minutos, nosotros estamos preparados para todo este problema. Mis amigos me hacen caso porque la otra vez acerté y escondimos rápido las cosas. Ahora el gobierno ya no diferencia quién es formal y quién es informal (...)".

Carlos también me dice: "(...) ya mis colegas me dicen que tengo mucha suerte porque hace unos meses vinieron a robar hasta acá, que es bien alejado. Felizmente esa tarde estaba en el trabajo y sentí que "Remigio" me dijo que iba a ser una noche larga y que me vaya a mi casa porque iban a venir a robar. Yo me reí, yo le escucho a veces. Le conté a mi grupo y todos se rieron, en la noche estábamos en el campamento, ya eran como las diez de la noche y nadie quería hacer turno de noche, cuando de repente comenzó la balacera, nos estaban robando nuestro mineral. Felizmente teníamos nuestras armas y pudimos botar a los ladrones. No hubo heridos y desde allí todos me creen y me preguntan antes de dormir que pasará en la noche (...)".

Los mineros que tienen comunicación con “Remigio” tienen facultades muy consideradas en la población minera. Estas se ven más evidenciadas cuando experimentan situaciones de conflicto.

### **Cooperativa China & Molle buscan el perdón de Elbertina**

La Cooperativa China Limitada y la cooperativa Molle Limitada se ubican en el municipio de Tipuani y son mineros invitados de la Cooperativa Minera de Bolivia, puesto que mantienen contratos formales de explotación. La Cooperativa China Limitada se fundó en 1953, la cual recibió autorización del Estado para explotar el yacimiento homónimo en 1967. Tiene 53 socios, 45 varones, ocho mujeres y 700 mineros empleados. Su concesión tiene una extensión de 14 cuadrículas. Sus depósitos son aluviales y con uso de técnicas mecanizadas. Explotan la zona denominada China en coordinación con la cooperativa Molle.

La Cooperativa Molle Limitada se ubica en el Cantón de Chuquini. Tiene 48 socios, 45 varones, tres mujeres y 250 mineros empleados. El Ministerio de Minería y Metalurgia lo tiene registrado con el N° 108 desde el 13 de mayo de 1961, su concesión tiene una extensión de 73 cuadrículas. Sus depósitos son aluviales con técnicas mecanizadas.

Realicé el trabajo de campo entre el 2012 y 2015. El municipio de Tipuani constituye la Sexta Sección de la Provincia Larecaja, departamento de La Paz. Se ubica aproximadamente a 275 kilómetros de distancia de la ciudad de La Paz, su única vía de acceso es terrestre, La Paz-Caranavi-Guanay-Tipuani. Fue creado el 3 de abril de 1986. Según el censo de población de 2012 del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Bolivia, este municipio tiene una población de 9985 personas: 5336 varones y 4649 mujeres, culturalmente es de origen aimara, pero el idioma preponderante es el español. Según el Plan de Desarrollo Municipal 2015-2019, el origen étnico es principalmente aimara (82%), quechua (6%) y otros (12%).

La población de Tipuani se sitúa a orillas del río Tipuani, aproximadamente a 500 metros sobre el nivel del mar. El Plan de Desarrollo Municipal 2015-2019 indica que la palabra Tipuani proviene de Tipuni, apellido de una etnia Lenca. Una de las cosas que llama la atención para un visitante es que este municipio tiene como mensaje distintivo el considerarse como “la capital del oro”. Según el Plan de Desarrollo Municipal 2015-2019, es un municipio aurífero, agrícola y turístico. Este municipio tiene siete cantones: Tipuani, Carguarani, Cotapampa, Paniagua, Mariapu, Pajonal Vilaque y Sapucuni.

Los mineros que viven en este municipio y que son parte de las dos cooperativas que observamos no son oriundos del lugar. Ellos provienen de La Paz y Oruro, y de

departamentos de tierras bajas como Pando y Beni, quienes llegaron desde 1940 a estos lugares de forma estacional para buscar trabajo en minas antiguas. Junior tiene 49 años, es miembro de la cooperativa de Molle y me dice que sus padres llegaron por un camino de herradura Sorata-Tipuani, que atraviesa la Cordillera Real. Desde 1960, muchos mineros llegaron vía aérea mediante aviones C-47 que despegaban del Aeropuerto Internacional El Alto.

En Tipuani, las minas tienen larga data, incluso se puede rastrear información en crónicas. En el siglo XX, la empresa Bolivian Gold Exploration, y a partir de 1931, la Compañía Aramayo de Minas, iniciaron su trabajo. Los papás de nuestros informantes trabajaron para la Compañía Aramayo e incluso experimentaron la nacionalización de las minas en 1952, lo que cimentó la formación de cooperativas.

Raúl tiene 52 años, natural de Oruro y minero de la cooperativa China. Me dice que sus padres vinieron primero a trabajar, pero tras la nacionalización de los recursos del Estado decidieron establecerse y con el tiempo traer a sus esposas e hijos. No todos los mineros se quedaron, sino que volvieron a sus lugares de origen porque tras la nacionalización de las minas se formaron sociedades mineras administradas por el Banco Minero de Bolivia que no tuvo muy buenos resultados por falta de inversión. Los primeros años de las cooperativas no fueron fáciles y los mineros fueron trayendo a sus parientes cercanos porque había trabajo, pero no mano de obra. Recién a partir de 1961 se forman las cooperativas y los problemas se complejizan por la falta de inversión para los mineros.

Las décadas del setenta y ochenta fueron determinantes. Mauricio tiene 56 años, natural de Tipuani y miembro de la cooperativa China, define cómo fue el boom de la minería en Tipuani. Todos eran migrantes en Tipuani, sentían mucho miedo porque no era su hábitat tradicional y no tenían dinero para invertir en sus operaciones mineras. Con la minería también comienzan a llegar comerciantes de restaurantes y abastecedores de insumos porque las cooperativas tenían que funcionar sin ayuda del Estado. A la falta de financiamiento, los comerciantes y abastecedores de insumos suplen este rol y establecen acuerdos para emprender una operación minera por un tiempo determinado.

Las cooperativas recién formadas eran muy frágiles y fueron trayendo a sus parientes para que trabajen en actividades de minería. Incluso las dos cooperativas están constituidas, principalmente, en base a parentesco por consanguinidad, afinidad y compadrazgo.

Javier tiene 45 años, natural de Tipuani y socio de la cooperativa China. Me dice: "(...) las cooperativas son casi familiares, nosotros como forma de apoyo damos oportunidad

de trabajo a familiares y también a paisanos para que trabajen en la minería. Tú que conoces las minas sabes que en cada cuadrilla tenemos el nombre del minero invitado y todos respetamos las costumbres como paisanos que somos (...).”

Por otro lado, desde el inicio, las mujeres no ocupan un lugar excluido en la minería, más bien ellas están gestionando las operaciones mineras, estableciendo los acuerdos con otros actores clave; conocen al detalle el funcionamiento de las operaciones y participan en el refogado de mercurio con el oro. Sin embargo, ellas no extraen oro como lo hacen los varones y en muy raras ocasiones encontramos mujeres como socias de la cooperativa. Según los mineros de estas cooperativas, la mujer no participa en la extracción de oro porque la veta se pondrá celosa.

María tiene 49 años, natural de La Paz y es socia de la cooperativa. Me dice: “(...) nosotras trabajamos igual que el varón, tenemos nuestra cuadrilla, pero ya a veces mi hijo mayor me ayuda, hay cosas que las mujeres no podemos hacer por costumbre, por ejemplo, los mineros empleados más le hacen caso a un varón que a una mujer, por eso mi hijo me ayuda. Pero para las gestiones de toda la operación minera, incluso en las reuniones de las cooperativas yo estoy presente, porque son decisiones solo de los asociados (...).”

Yo conocí Tipuani desde el año 2004, estuve visitando la mina en repetidas ocasiones acompañando la ejecución de un programa de erradicación del trabajo infantil en algunas cooperativas del distrito. En el 2012 volví a visitar la mina, en razón que varios compradores internacionales de oro identificaron a Tipuani como un nicho productivo con gran potencial para comercializar oro. Sin embargo, dicha hipótesis fue descartada con el correr de los meses.

Los cantones se configuraron por la ubicación de los asentamientos mineros, los más habitados son Tipuani, Chima y Chuquini. Las concesiones mineras se superponen a los cantones, lo que implica confusión en la jurisdicción cantonal.

También parte de las concesiones mineras se superponen al territorio de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) de los Pueblos Indígenas Lecos y Comunidades Originarias Larecaja, que representan el 43% del territorio del municipio de Tipuani. Las comunidades que son parte de las TCO son: Cotapampa, Pajonal Vilaque y Mariapu.

El Plan de Desarrollo Municipal 2015-2019 señala que el 75% de la población es católica, 20% es evangélica y 5% de la población es protestante. La Iglesia Católica tiene infraestructura, pero no cuenta con un párroco a tiempo completo. En las celebraciones públicas no encuentro diferencias tan marcadas entre católicos y evangélicos, varones

y mujeres, ya que ambos participan de la festividad del Señor de la Cruz, el 3 de mayo, con la danza tradicional de los Auqui auquis; Virgen de Fátima, el 13 de mayo, patrona de la población de Tipuani; Festividad al Señor de la Exaltación, el 14 de septiembre. Incluso un informante miembro de la Iglesia de los Sabatistas y representante de la Cooperativa China Ltda. me dice que fue encargado de la patrona Virgen de Fátima. Los evangélicos, Testigos de Jehová, la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, Iglesia de los Sabatistas y las Asambleas de Dios aprovechan cada evento público para mostrarse con sus prédicas particulares para tratar de tener más congregados.

Los mineros invitados son los que tienen algún acuerdo con el titular minero. En este caso las cooperativas de China Ltda. y la Cooperativa Molle Ltda. sostienen contratos formales con la Cooperativa Minera de Bolivia y otros acuerdos verbales con otros actores como los abastecedores de insumos y comerciantes.

El trabajo de un minero invitado de ambas cooperativas se diferencia del minero empleado en que este diseña la estrategia de trabajo de explotación de la mina, piques, presupuestos y formas de financiamiento. Este trabajo el minero invitado lo realiza con su esposa, quien es el principal apoyo para las gestiones que realiza. Asimismo, el minero invitado tiene una persona de confianza a quien le otorga poder para dirigir las operaciones en la mina y a los mineros empleados, esta persona es llamada capataz.

El minero invitado vive con su cónyuge y sus hijos en la mina. Las viviendas de los mineros de estas cooperativas están separadas de los campamentos donde se ubican los mineros empleados. Los mineros trabajan de lunes a sábado, sus horarios, por lo general, son de 7 am a 4 pm. Los mineros invitados y sus cónyuges están trabajando todo el día, sus hijos permanecen en casa con un familiar que los cuida o una persona que ellos contratan para que los cuide y les prepare los alimentos. Ellos solo regresan a sus casas a cenar por las noches, muchos se entretienen en billares y mesas de juego de casino que tienen en el pueblo.

Sin embargo, hay que aclarar que está prohibida la venta de licor durante los días de trabajo, de lunes a sábado. Después del mediodía del sábado recién está permitida la venta de licor. Para el trabajo en la mina, los mineros invitados tienen una cuadrilla de 15 o 20 mineros empleados que son dirigidos por el capataz. Difícilmente un minero invitado está con la cuadrilla en el día a día. Solo para los inicios de campaña dan las pautas generales para la estrategia de trabajo en la mina. Más bien, el minero invitado designa las tareas a los capataces y algunos ingenieros que trabajan con él para orientar la explotación de oro.

En cambio, el minero invitado se encuentra presente en el procesamiento de oro, ya que él o su cónyuge son los que se encargan de monitorear este proceso. Los mineros de las cooperativas utilizan mercurio para refogar el oro y proceder a la comercialización del oro en condiciones primarias. Las cooperativas son conscientes de los efectos que tiene el mercurio en la salud de las personas. No conocen formas para mitigar los impactos ambientales.

Las dos cooperativas tienen acuerdos verbales de no superar los límites establecidos para sus áreas de trabajo. Los abastecedores de insumos y comerciantes son los que venden o alquilan equipos, utensilios que sean utilizados en las operaciones mineras. El acuerdo entre las cooperativas y los abastecedores de insumos es que los abastecedores de insumos financian las operaciones cuando las cooperativas no tienen suficiente dinero. Los prestamistas o financistas pueden llegar a obtener hasta un 10% del valor de la producción, muy aparte del dinero invertido.

Los incumplimientos de acuerdos suceden principalmente entre las mismas cooperativas que no respetan las áreas de trabajo y ello puede llegar a un enfrentamiento entre los mismos mineros. Los problemas de este tipo pueden llegar a tomar una dimensión mayor de violencia. Una prohibición fuerte es romper los acuerdos verbales que se establecen entre mineros y con los otros actores clave de la cadena de valor de oro. El problema de las cooperativas no es la informalidad por falta de titularidad sino la falta de financiamiento, además de mayor apertura a contar con medidas para controlar los impactos ambientales y apoyo para mejorar la comercialización de su producción. Las cooperativas creen que es necesario tener más apoyo en aspectos de medio ambiente, fortalecimiento organizacional y comercialización.

Roger tiene 54 años, natural de Tipuani y miembro de la cooperativa Molle. Me dice: "(...) siempre tenemos complicaciones con los vecinos de China, tenemos acuerdo de trabajar sin invadirnos, pero en la práctica sucede que algunos mineros pasan los límites de las áreas de trabajo. Cuando eso sucede, los capataces y los socios de las cooperativas se enfrentan violentamente para hacerse respetar. Yo estoy de acuerdo con cómo le reclamamos a los de China, pero también será por eso por lo que la veta se molestó y se cortó. Nosotros nos asustamos porque los mayores nos dicen que tenemos que respetar los acuerdos y también lo dice la dueña del oro. Nosotros le tenemos fe y ella siempre nos dice que respetemos a nuestros vecinos y compartamos todo, por eso cuando tenemos problemas con China siempre la veta nos quiere cortar la veta (...)"

Este problema es muy común entre ambas cooperativas, sin embargo, la forma de abordar una solución es poco ortodoxa. Observé un pagacho al oro realizado por la

cooperativa China y la cooperativa Molle. Los miembros de ambas cooperativas son católicos y evangélicos. Para ellos la veta de oro era una mujer muy bonita, con cabellos rubios a la que llamaban “Dueña de oro”, e incluso la personalizan llamándola “Elbertina”. Para ellos es de suma importancia y preocupación tener un buen pagacho para ella. El pagacho que realizaron busca que “Elbertina” no se moleste por los conflictos que han sostenido estas dos cooperativas.

Santiago tiene 45 años, natural de La Paz, es un minero miembro de la cooperativa Molle. Me dice: “(...) Para nosotros es muy importante estar en paz con “Elbertina”. Del oro vivimos, cuánta gente que usted ve que tenemos en nuestro cantón. Respetamos mucho a “Elbertina” y queremos que ella sea feliz junto con nuestro cantón. Nosotros le hacemos “pagachitos” para tenerla tranquila, pero a veces nosotros, como somos hombres, nos equivocamos y la avaricia nos gana, y por eso le digo, caballero, que ella nos pide respetar los acuerdos que tenemos, pero a veces, como le digo, nos equivocamos y peleamos entre nosotros (...)”.

Martín tiene 50 años, natural de La Paz, es un minero miembro de la cooperativa China. Me dice: “(...) en mi cooperativa, incluso en otras en las que trabajé, se tiene mucha consideración por “la dueña del oro”, nosotros le tenemos ley porque ella siempre nos cumple con el oro. A veces aparece en pepitas como “lágrimas del sol”. Nosotros tenemos que hacerle un pago para sellar nuestro acuerdo. A veces cuando tenemos problemas tenemos que ir nuevamente con ella para que no tome represalias contra nosotros. Con la cooperativa Molle siempre tenemos nuestros encuentros, nosotros tratamos de que todo se calme, pero terminamos peleados por ridiculeces. Nosotros queremos estar bien y ahora tenemos que pedirle a “Elbertina” paz y que le vamos a cumplir con todo (...)”.

Ambas cooperativas reconocen que “Elbertina” se presenta a los mineros socios mediante sueños con la intención de mostrarles la ubicación de yacimientos productivos. Los que tuvieron este sueño, son personas de respeto y que tienen legitimidad entre los mineros porque pueden hablar con la “Dueña del oro”. En los sueños, “Elbertina” muestra la ubicación de oro en formas de pepitas que los mineros llaman “lágrimas del sol”, estas “lágrimas” representan la extracción de oro en estado natural y su ubicación implica buenos depósitos de oro.

Para el ritual que presencié trajeron a un especialista en pagos desde El Alto, Bolivia. Este especialista se llama Adolfo, tiene 60 años, natural de El Alto. Todos comentan que este especialista en pagos es muy bueno porque tiene buena comunicación con la “Dueña del oro”. Es un tipo mayor, habla muy poco y solo pidió una mesa donde reuniría los obsequios para “Elbertina”. Los miembros principales de las dos coopera-

tivas se hicieron cargo de los obsequios para “Elbertina”. Los obsequios eran cigarros, cerveza, aguardiente, productos de azúcar, como caramelos y frutos dulces, dos llamas machos y doce cuyes para el sacrificio de sangre.

La ceremonia comenzó muy temprano por la mañana, todos los miembros varones de ambas cooperativas reunidos rodearon al especialista en pagos que pedía a “Elbertina” mejorar la suerte de los mineros y le pedía disculpas a “Elbertina” porque los mineros de ambas cooperativas se habían peleado y no habían respetado sus acuerdos. Adolfo le decía a “Elbertina” que los mineros ya han recapacitado sobre los problemas que tuvieron y prometen no tener más discusiones. Todos los presentes tenían mucha fe en lo que hacían, nadie tomaba, nadie fumaba cigarros, solo Adolfo, que era el encargado de la comunicación con “Elbertina”. La sangre de las dos llamas y los doce cuyes fueron arrojadas en los recodos del río donde ellos trabajan como señal de aprecio a “Elbertina”. El ritual duró poco más de dos horas, todos los miembros de las cooperativas estaban tensos, más aún el especialista en pagos que permanecía callado.

Mineros de la Cooperativa China Ltda. susurraban que el derrumbe del cerro Pucaloma, en marzo de 2003, en que la población fue parcialmente arrasada (24 muertos, 11 heridos y 45 desaparecidos) fue porque tenían muchos conflictos entre los miembros de la cooperativa y “Elbertina” se molestó. Esta era una razón por la cual los mineros estaban preocupados, ya que cuando no le cumples a “Elbertina”, ella puede castigarte.

Adolfo les pidió a los mineros invitados que tuvieran paciencia porque “Elbertina” no quiere hacerles mal, sino quiere que respeten sus acuerdos y puedan trabajar sin mayores problemas. El ritual terminó con la esperanza de los mineros de ambas cooperativas y Adolfo que la situación mejoraría pronto. Nadie celebró, horas después ambas cooperativas ordenaron que todos volvieran a sus trabajos diarios.

Los miembros de las dos cooperativas observadas son mayoritariamente católicos y también encontramos algunos evangélicos; menos de 50 personas por cooperativa. Los miembros de las cooperativas que son católicos, que provienen de Oruro y La Paz, reconocen que los pagos que realizan a “Elbertina” son costumbres tradicionales de ellos, pero también señalan que para ellos son privadas, de sus familias y sus grupos de trabajo dentro de la cooperativa. Los miembros católicos de las cooperativas que provienen de Pando y Beni reconocen que tienen que pagarle a “Elbertina”; es una costumbre boliviana.

Los miembros de las cooperativas que son evangélicos ven que los espíritus de las minas son importantes, les guardan respeto, pero también sostienen que son costumbres primitivas de los bolivianos. Según ellos, están viviendo la minería como un periodo de gracia otorgado por Jesucristo.

## **El secreto de la Cooperativa Balseros Bolivianos es Agapita**

La Cooperativa Minera Aurífera de Balseros Bolivianos se ubica en el río Madre de Dios, municipio de Riberalta, Pando, frontera entre Bolivia, Perú y Brasil. Tiene 245 socios y aproximadamente 600 mineros empleados. Tiene 10 concesiones, nueve en el río Madre de Dios y uno en el río Beni. La ciudad donde se ubican las oficinas de Cooperativa Minera Aurífera de Balseros Bolivianos es Riberalta, capital de la provincia de Vaca Díez, departamento del Beni.

Según el último censo oficial de 2012, Riberalta cuenta con una población de 990 701 habitantes. La población que integra Riberalta es migrante de Brasil, el altiplano boliviano y también existe presencia de grupos étnicos como Esse Eja, que tiene 10 comunidades nativas; el grupo étnico Tacana, que tiene 17 comunidades; grupo étnico Cavineños; y el grupo étnico Chacabos.

El Plan de Desarrollo Municipal de Riberalta 2014 señala que no existen estadísticas para determinar la población católica o evangélica. Sin embargo, sí se cuenta con información sobre el número de templos por religión. Los católicos tienen 14 templos en la urbe y 39 en el área rural; la iglesia evangelista, 20 en la urbe y 22 en el área rural; la iglesia adventista del séptimo día tiene cuatro templos en la urbe; los Testigos de Jehová tienen dos templos en la urbe; los mormones tienen un templo en la urbe; la Iglesia Voz de la Piedra Angular tiene un templo en la urbe; la Comunidad Cristiana de Fe tiene un templo en la urbe.

La explotación de oro en el río Madre de Dios comienza a practicarse en 1980, producto del trabajo de garimpeiros con métodos de balsas/dragado en el río. Los primeros mineros fueron brasileños y muy pocos mineros bolivianos, procedentes de departamentos como Oruro y La Paz. Aníbal tiene 55 años, natural de La Paz y socio de la cooperativa. Me dice que su primera impresión es que Riberalta no parecía Bolivia, sino más bien alguna pequeña ciudad brasileña. Los garimpeiros eran una población bastante numerosa y, además, utilizaban tecnologías bastante sofisticadas para extraer oro, muy diferente a los bolivianos.

También algunos mineros bolivianos migraron de Tipuani, zona de minería aluvial, pero los yacimientos en el río Madre de Dios eran completamente diferentes en extensión y capacidad de producción. Sebastián tiene 60 años, natural de Tipuani y socio de la cooperativa. Me dice que le costó mucho acostumbrarse al clima y otros aspectos. Me dice: "(...) llegamos por un amigo conocido de Tipuani que, la verdad, nos había dicho que había bastante oro por acá. Cuando llegamos nos asustamos por el clima y más aún porque no conocíamos a nadie. A mi amigo le había ido bien y necesitaba

socios para seguir trabajando, por eso vinimos, ya que vimos la oportunidad con mi familia. Pero Riberalta era una ciudad boliviana que hablaba brasileño, y todo era raro para nosotros. Sin embargo, como estaban algunos mineros paisanos de Tipuani que conocíamos, pudimos sobrellevar las limitaciones que teníamos (...)

Los mineros bolivianos comenzaron a asociarse en grupos parentales y de paisanazgo para defender de invasiones las áreas donde estaban trabajando. Antonio tiene 58 años, natural de Riberalta y socio de la cooperativa, me dice que pasaron algunas semanas para que comenzaran a manejar de forma adecuada los equipos que usaban los garimpeiros. Antonio me dice: "(...) en los años noventa, la presencia de población brasileña se hizo más notoria, así como la de las innovaciones tecnológicas en la minería: inicialmente el uso de bombas de succión, posteriormente, desde el año 2000, las balsas y buceo se hicieron más comunes. Nosotros veníamos de trabajar con carretillas y pequeñas tolvas a orillas del río y, de la noche a la mañana, teníamos que defender la parte del río que nos correspondía y más difícil era aprender del garimpeiro, aunque ellos nunca fueron mezquinos con nosotros, siempre fueron abiertos para explicarnos sus tecnologías (...)

Recién en el año 2003, Cooperativa Minera Aurífera de Balseros Bolivianos se organiza como sindicato y posteriormente como cooperativa minera. En un inicio fueron 118 socios los fundadores de esta cooperativa, actualmente son 245 socios. A fines del 2008, Cooperativa Minera Aurífera de Balseros Bolivianos se convirtió en cooperativa y se afilió a la Federación Nacional de Cooperativas Mineras de Bolivia. Tiene diez concesiones: nueve ubicadas en el río Madre de Dios y una ubicada en el río Beni. El área de estudio se compone de un tramo de río de unos 50 kilómetros, donde se ubican una serie de operaciones mineras flotantes o balsas.

En esta cooperativa los mineros son mayoritariamente católicos, muy pocos evangélicos, con menos de 10 personas en la cooperativa. Una constante en varios testimonios de mineros bolivianos de Riberalta es una creencia en un espíritu femenino del río asociado con la veta de oro, y en el que católicos y evangélicos creen constantemente. Los mineros de la Cooperativa Minera Aurífera de Balseros Bolivianos realizan "pagos" diferenciados a un espíritu femenino que popularmente le dicen "Gringa" y algunos la personifican con el nombre de doña "Agapita". Se realizan pagos relacionados a: a) el aniversario de la ubicación de oro, en la fecha de descubrimiento de la veta; b) los ritos propiciatorios para el inicio del año nuevo andino, durante el mes de agosto y; c) ritos propiciatorios en la temporada de lluvia, durante el mes de diciembre.

Manuel tiene 50 años, natural de Tipuani y socio de la cooperativa. Me dice: "(...) los mineros realizan pagachos a los depósitos de oro, ellos la reconocen como una

mujer de cabellos rubios y la llaman Gringa, Gringuita u Orito. Cuando los mineros encuentran un buen depósito de oro, que puede durar un mes o varios meses de explotación, realizan un pagacho a la Gringa. En la cooperativa, la principal gringa es doña “Agapita”, porque es la principal veta (...).”

Manuel me dice que para los mineros es muy importante el pagacho porque la minería que practican se realiza en el río y es estacional, es decir, encuentran oro solo en determinados espacios. Por ello, encontrar un depósito implica que ellos realicen un pagacho. Los mineros que sueñan con doña “Agapita” son los socios de Cooperativa Minera Aurífera de Balseros Bolivianos, quien les indica dónde encontrar oro, pero en algunos casos también sueñan teniendo relaciones sexuales con ella, viviendo con ella como en un matrimonio; ella no solo les dice la ubicación del oro en forma de pepitas, sino que también les previene de la lluvia y de otros fenómenos que pueden afectar su producción.

Kevin tiene 50 años, natural de Beni y socio de la cooperativa. Me dice: “(...) nosotros en la cooperativa teníamos varias falencias, primero no teníamos cómo invertir dinero en nuestro trabajo, poco a poco fuimos superando eso. También teníamos problemas con el idioma y con cómo cuidar nuestra zona de trabajo de los garimpeiros que estaban como piratas por todo el río. Teníamos muchas preocupaciones, por eso nos organizamos, pero creo que más que la organización que tuvimos, lo que más fuerza nos dio fue que un coleguita llamado Alfonso soñó con una mujer y él le hablaba, tenía una relación con la mujer, tanto así que le puso “Agapita”, porque así se llamaba su esposa que había fallecido de fiebre amarilla. Ella le enseñó pepitas de oro y todos nosotros vimos las pepitas de oro en el río, y desde esa fecha le tenemos ley, “Agapita” nos ayudó a que tengamos una identidad como mineros (...).”

Sandro tiene 53 años, natural de Riberalta y socio de la cooperativa. Me dice: “(...) al descubrir nuestra veta principal, comenzamos a agradecer llevándole comidas, regalos como forma de agradecimiento. Otros mineros vecinos nuestros también tienen sus vetas y con los años fueron trayendo personas que son curiosos y que hablan con la veta. Nosotros más le creíamos a la fe de Alfonso, nuestro coleguita, que tenía pasión con “Agapita”. Algo tenía nuestro amigo que podía hablar con ella. En una ocasión nos previene de las invasiones de otros mineros y de las lluvias, porque con mucha lluvia no podemos trabajar hasta que pare y encontramos en río revuelto, como le dicen, y allí recién podemos avanzar con nuestro trabajo (...).”

Durante el periodo de trabajo de campo en Riberalta solo había un especialista en ritos que era bien conocido, su nombre es Jeremías. Presencí varios pagachos en Riberalta, de varios concesionarios mineros brasileños y bolivianos, y donde Jeremías era el protagonista. Jeremías tiene 62 años y es natural de La Paz. Los mineros reúnen

productos de la zona, frutos, cigarros, cerveza y un pequeño carnerito macho para el sacrificio y para compartir con la "Gringa".

El pagacho se realiza en la zona de explotación de oro y solo asisten los varones de la cooperativa. El especialista comparte los productos con la Gringa, también los mineros comen los productos. El especialista agradece a la Gringa y le agradece por todas las "lágrimas del sol" que otorga a los mineros, para el especialista estas "lágrimas" son las pepitas de oro que el minero encuentra al soñar con la Gringa. El especialista pide por los mineros, por todos sus trabajadores, buena salud y felicidad para sus familias; también entre los pedidos está tener dinero y mejorar su suerte con la minería. Todos se detienen cuando el especialista en pagos sacrifica al carnerito. La sangre es echada al agua como señal de devoción a la Gringa. Todos los mineros que están en sus balsas/dragas se alegran y disfrutan del pagacho porque sienten que están bendecidos. Todos se abrazan y saben que tendrán una buena campaña.

Sin embargo, en Cooperativa Minera Aurífera de Balseros Bolivianos pasaba algo muy particular que los mineros no querían que nadie externo a la cooperativa hablara con "Agapita"; por ello no permitían que Jeremías realice trabajos con su veta. La comunicación de Alfonso con "Agapita" es muy particular, ya que tiene efectos en el resto de los mineros. La principal característica que se observa es que estas dádivas se otorgan a hombres que cumplen ciertas características, principalmente tienen redes amplias de parentesco y las utilizan para complementar sus actividades económicas, tienen necesidades extremas de supervivencia, atraviesan situaciones de conflicto y están al límite de su propia condición social. La dádiva se establece a través de comunicaciones de reciprocidad y retribución, que se denominan pagos o pagachos. La dádiva solicita la réplica en la colaboración entre los hombres que tienen las mismas necesidades, que por este comportamiento reproducen y amplían sus atributos. De esta forma, se establece una red de dádivas que funciona a través de acuerdos verbales entre ellos.

Otros aspectos también estaban presentes en la negativa de Cooperativa Minera Aurífera de Balseros Bolivianos para no dejar que personas externas tengan la capacidad de hablar con "Agapita" y es que, según los mineros, Jeremías puede saber el valor del depósito de oro y también el tiempo de duración del recurso aurífero.

## **Conclusiones**

El caso de los espíritus dueños del oro que presento en esta investigación, tiene la particularidad de manifestarse a los mineros mediante sueños, con "la dueña del oro", o físicamente en el aspecto del Muki o Chinchillico, que recibe dádivas que contienen el secreto de la ubicación de vetas ricas en oro; a cambio el minero celebra rituales

de “pagos”, que sintetizan la idea de acuerdos verbales que guían todo su sistema social. El código animista andino contempla estas particularidades, pero también sus relaciones con los otros códigos, esto trae como consecuencia que el usuario utilice códigos en diferentes circunstancias: cuando está en sus lugares de origen utiliza códigos como el de la trinidad católica y los santos conectores; o si es evangélico el código de la Biblia como moralidad, sin mayores problemas; además cuando está en la mina se respeta la diversidad religiosa y se adapta. Estas particularidades definen la alta diferenciación funcional que sucede en el área andina.

La justificación cultural que tienen para la puesta en práctica de la minería de pequeña escala y su convivencia con la naturaleza se sintetiza en los rituales de “pago” que se realiza a la veta de oro. La “dueña del oro”, principalmente, es entendida como el espíritu de mujer que tiene el control de la naturaleza y que autoriza el uso de los recursos naturales. Los “pagos” están representando la celebración del acuerdo verbal que tiene el minero con los espíritus de las minas para la convivencia con la naturaleza.

La mujer es el símbolo dominante en la ritualidad a la “dueña del oro”. Pese a considerar a la minería como una actividad estrictamente masculina, los mineros simbolizan a la mujer porque necesitan de su ayuda mientras ellos están en la mina. La mujer puede quedarse con la familia y obtener recursos económicos inmediatos para el sostenimiento de todos realizando trabajos eventuales. Por otro lado, la mujer participa de actividades mineras como: gestión de operaciones mineras, abastecimiento de insumos, trabajos en desmontes y en el procesamiento de oro. Este símbolo dominante sintetiza las principales situaciones de incertidumbre en las que se involucra el minero, como los acuerdos verbales con sus coetáneos.

El rito a la “dueña del oro” significa para el minero un rito de pasaje hacia un estatus con mayor poder y legitimidad para establecer acuerdos verbales con sus coetáneos. Desde el sueño con la “dueña del oro” hasta concluir con el pagacho a la veta, el minero atraviesa por un cambio en su estatus, ahora puede establecer acuerdos verbales con la confianza que estos pueden ser duraderos.

Este acuerdo verbal desencadena múltiples comunicaciones en todo el sistema social, haciendo flexible la interacción entre los sistemas religiosos, económicos, entre otros. De forma que este principio pasa de un plano religioso a un plano moral de los usuarios del sistema social: los acuerdos verbales entre mineros funcionan para poner en marcha el sistema social, haciéndolos múltiples para la existencia de operaciones mineras. Ello trae consigo la masificación de comunicaciones en el sistema, a partir de acuerdos verbales expresados, principalmente, en la flexibilidad de estrategias de

parentesco para formar asentamientos mineros, consolidar pueblos mineros y extender este tipo de minería por nuevas regiones en busca de yacimientos más productivos. Los mineros necesitan asociarse con otros actores sociales en el campo para establecer operaciones mineras, esta necesidad de asociarse está relatada en los acuerdos verbales. Sin embargo, también el sistema social observa casos de incumplimiento de acuerdos verbales, lo que invita nuevamente a la praxis autopoietica del sistema, haciendo un proceso sumamente diferenciado y complejo.

Un aspecto que es importante subrayar es que los “pagos” como justificaciones culturales envuelven a los mineros en mitologías respecto a la procedencia del oro y el rol que tiene el minero, incluyendo algunos relatos del mismo tiempo del imperio de los Incas: los mineros son seres que tienen la tarea mítica de recoger las “lágrimas del sol”, dios protector del hombre andino.

Pese al terrible daño ambiental que ocasiona este tipo de minería, las justificaciones culturales investigadas en este informe de investigación permiten entender una relación directa entre hombre y naturaleza. Las estrategias comunicativas del sistema social de la minería de pequeña escala son readaptaciones del sistema agrícola y tienen vigencia.

Las dádivas y los acuerdos verbales justifican culturalmente este sistema social, que con sus diferenciaciones y complejidades funciona con su propia comunicación, e incluso caracterizan al minero como un ser secular que transita por diferentes códigos y sistemas a lo largo de su vida. Sin embargo, mi interés en este sistema social me plantea un cuestionamiento mayor y que tiene que ver exclusivamente con su propio devenir: es lo relativo a las operaciones comunicativas con otros sistemas, ya que son problemáticas y en muchos casos incomprensibles, ocasionando con ello gran incertidumbre e inestabilidad en su permanencia porque no se corrigen los efectos colaterales dañinos al medio ambiente natural y humano.

El sistema de la minería de pequeña escala es caracterizado por otros sistemas como un conjunto de “hordas salvajes” y “primitivos” por el carácter informal e ilegal de sus operaciones mineras para los estados en Sudamérica, además del terrible impacto ambiental que ocasiona y la vulnerabilidad de derechos de la mujer. El sistema MPE no tiene las particularidades de dar solución a estos problemas, ya que no encuentra canales de comunicación fluidos con otros sistemas hegemónicos, los que solo han moralizado peyorativamente al sistema de la minería de pequeña escala.

**Bibliografía**

Barreto, L.

2003 *La formalizaci3n de la minería en pequeña escala*. IIPM-IDRC. Documento de Trabajo.

Cremers, L., Kolen, J. & Theije, M. de (eds.)

2013 *Small-scale gold mining in the Amazon*. Ámsterdam: CEDLA. Cuadernos del CEDLA, 26.

Chaparro, E.

2000 *La llamada pequeña minería: un renovado enfoque empresarial*. Santiago de Chile, Chile. CEPAL.

Heck, C.

2014 *La realidad de la minería ilegal en países amaz3nicos*. Lima, Perú. Sociedad Peruana de Derecho Ambiental.

Jennings, N.

1999 *Los problemas sociales y laborales en las explotaciones pequeñas*. Organizaci3n Internacional del Trabajo.

MMSD

2002 *Minería, minerales y desarrollo sustentable en América del Sur*. IIPM-IDRC.

Pachas, V. H.

2019 *Enigma econ3mico de los espíritus dueños del oro. Minería de pequeña escala de oro en Sudamérica*. Tesis Doctoral, Unidad de Post Grado de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/11148>

Romero, K. & otros

2005 *Formalizaci3n de la minería de pequeña escala en América Latina y el Caribe: un análisis de experiencias en Perú*. IIPM /IDRC. CooperAcci3n.